

el juramento por la patria en el parlamento argentino

WALTER SHELTON WHITE •

NADIE hasta hoy, que sepamos, ha fijado en la historia de nuestro país, el verdadero y misterioso origen de la fórmula aleatoria con que ciertos legisladores soslayan sus reservas mentales, escrúpulos de conciencia, prejuicios ideológicos o su sarampión anticlerical, para no cumplimentar la adhesión de fe que implica la tradicional fórmula: "*Juro por Dios y por estos Santos Evangelios*", etc.", prejuicios ideológicos reiteramos, que involucran una antinomia, según lo vamos a demostrar palmariamente, a fuer de haber sido propiciados nada menos que en un conventículo de carácter logista y para ser más explícitos, masónico. Puntualicemos los hechos. Se inicia el año 1904 y por primera vez va a aparecer en el escenario político, la figura consular de Alfredo L. Palacios, que sale a la palestra ligado por dos compromisos ineludibles que coaccionan la trayectoria libertaria y demagógica que va a emprender: el partido socialista, que lo ha ungido con su veredicto, candidato al parlamento y la Logia "*Justicia*", en cuyo templo luce el

mandil de los iniciados. Lógico que con esas ataduras, no podía el flamante legislador hacer una profesión de fe que tuviera olor a incienso y a sacristía. Eso pensaba él y pensaban sus Hermanos de Obediencia, que lo comprometieron, contrariando en su esencia el espíritu de la Masonería Simbólica y el rito a que pertenecían (Rito Escocés, Antiguo y Aceptado), y los preceptos explícitos e intergiversables de la Constitución de Anderson —1723— a negarse a prestar el juramento tradicional que invoca a Dios, consagrado por la Carta Magna de 1853. Como dato ilustrativo, debemos adelantar que ya en 1865, la Masonería Argentina redactó un proyecto de Constitución, eliminando la creencia en Dios y en la inmortalidad del alma, temperamento que se renovó en 1873, siempre de acuerdo al proyecto de Victory y Suárez. En 1893 resolvióse suprimir de los rituales el interrogatorio relacionado con la existencia de un Dios único y el 30 de noviembre de 1899 el Supremo Consejo del Grado 33 del Rito Escocés, Antiguo y Aceptado,

ante un conflicto suscitado en Mendoza con motivo del interrogatorio formulado a los profanos en iniciación, respecto a la pregunta: ¿Qué debe el hombre a Dios? —después de extensos considerandos, basados en los principios de tolerancia, sustentados en el Convento de Lausana, 1875, resolvió que: “en la iniciación de los profanos, no se exigiera a éstos obligatoriamente; declaraciones expresas, respecto a sus creencias religiosas”. Esto, luego de haber dejado sentado en el Art. 10º de los considerandos, que “la masonería como colectividad, admite un principio creador que designa con el nombre de Gran Arquitecto del Universo, pero esta ciencia basada únicamente en las ideas conexas de causa y efecto que se observan en la naturaleza, no reviste un carácter absoluto, sino el de una intuición”. “Que la filosofía masónica no ha definido aún la esencia y atributos de ese principio creador, y excita a las inteligencias a que lo investiguen, estudiando los fenómenos del Universo” (1).

Palacios, elegido diputado el 13 de marzo de 1904 por la circunscripción 2ª —San Cristóbal Sud— de la Capital, obtuvo 830 votos, contra 596, 542 y 353 de sus competidores políticos (2). El 20 de marzo, según crónica aparecida en “La Prensa” el 21, fue agasajado con un succulento ágape por sus amigos, en compañía del Dr. Ignacio Irigoyen. La elegante mesa la rodeaban más de 30 comensales.

Lo que no consigna “La Prensa”, es que los anfitriones —como lo documen-

taremos más adelante— eran los más conspicuos “Malletes” del Supremo Consejo y Gran Oriente para la República Argentina. En la segunda sesión preparatoria de la cámara baja, celebrada el 2 de mayo del mismo año, en la que se aprobaron los diplomas de los diputados electos, se incorporaron al cuerpo legislativo los representantes de la capital: Mariano de Vedia, Eliseo Cantón, Rufino Varela Ortiz, Manuel de Iriondo, Francisco P. Oliver, Carlos Delcasse, Pedro M. Cernadas y Luis Peluffo, previa prestación del juramento de ley, que les fue requerido y que los antes mencionados acataron. Nada anormal había ocurrido hasta entonces, en el recinto capitolino, que perturbara la paz octaviana de los Padres de la Patria; cuando he ahí que le llega el turno al flamante diputado socialista. Al serle pedido el juramento en la forma usual, por el presidente de la Cámara, D. Benjamín Victorica, el diputado electo, Palacios se expresó así:

“Señor Presidente: la forma de juramento que se refiere a creencias religiosas, ataca la libertad de cultos y hace extorsión a mi conciencia. La Constitución Nacional no me impone determinadas creencias religiosas, y sí una prescripción reglamentaria me las exige, a mi juicio ella es violatoria de la Constitución. Por lo tanto, de acuerdo con el artículo 59 de nuestra Carta Fundamental, pido a la presidencia que sustituya esa fórmula reglamentaria, por una simple afirmación solemne, que estoy dispuesto a hacer ante la cámara”. (Aplausos en la barra). El Presidente Victorica, se expidió en la siguiente forma: “No estando en las facultades de la presidencia, adoptar tal resolución, someto el caso a la decisión de la Honorable Cámara. (Aplausos en la barra).

(1) “Verbum”, Revista Masónica, Nº 44, Buenos Aires, Noviembre-Diciembre 1952, págs. 285 a 288.

(2) Los adversarios políticos de Palacios fueron entonces, como candidatos, Marco Avellaneda, hijo de Nicolás, Julio Lavallol, secretario del Presidente Roca; Alberto Rodríguez Larreta, director de un diario y el Ingeniero Tedín (3).

Ante la estridencia de los aplausos, que evidenciaban la cálida acogida con que fuera recibida por parte de sus simpatizantes y correligionarios —partido y logia— la extemporánea moción del diputado Palacios, el presidente de la asamblea volvió a insistir: "Invito a la barra, a omitir toda demostración, porque de lo contrario, me veré obligado a hacer cumplir el reglamento". (Muy bien, muy bien). Luego de un silencio expectante, pidió la palabra el diputado Rufino Varela Ortiz, quien solicitó de la Cámara que "autorizara a la presidencia para que apartándose del reglamento, recibiera el juramento propuesto por el diputado electo". No estuvo de acuerdo con la moción el diputado Adolfo Mugica, quien argumentó la improcedencia de la misma, replicándole a su vez, para defender su tesis, el diputado Varela Ortiz. Así las cosas y tras un breve cambio de opiniones entre ambos contendientes, tomó la palabra el diputado Emilio Gouchón para mocionar en favor del temperamento sustentado por el diputado socialista electo. La exposición del Dr. Gouchón fue del tenor siguiente: "Creo que el señor diputado Palacios ha invocado un derecho perfecto al exigir que se le permita el ingreso a esta cámara sin prestar el juramento que establece el artículo primero del reglamento. Dicho artículo es una copia textual del artículo 80 de la Constitución. Ha sido tomado de ésta, sin tener presente que las condiciones exigidas para ser diputado, no son las mismas requeridas para ser Presidente de la República. En efecto, el artículo 76 de la Constitución exige la condición de católico, para el cargo de Presidente, mientras que el 40 no exige esa calidad para ser diputado. Por eso es que la Constitución en el artículo 59, ha

dispuesto que los diputados prestarán juramento de cumplir sus mandatos, sin determinar la fórmula del juramento. Esta cuestión fue presentada ya en el año 53 al discutirse la Constitución que nos rige". El convencional Sr. Leiva, propuso que se exigiera al Presidente de la República y a los diputados y senadores de la Nación, la calidad de católicos. Su proposición fue rechazada y en el artículo relativo a las condiciones para ser Presidente de la Nación, en el proyecto de la Comisión, no se había establecido aquella calidad; entonces se hizo presente en la convención que aún cuando no se pusiera terminantemente que para ser Presidente era necesario ser católico, implícitamente se exigía esa calidad, al establecer la fórmula del juramento del artículo 80. Como consecuencia de esta observación, el artículo fue enmendado y se estipuló la condición de ser católico. Es indudable, señor presidente —prosiguió el diputado Gouchón— que si pueden entrar a esta cámara, hombres de todas las creencias religiosas, no puede exigírseles la tortura de su conciencia, que importaría jurar sobre los Evangelios, por ejemplo a uno que fuese mahometano. Esto es evidente. Yo, siendo de la escuela ampliamente liberal, no he sufrido violencia alguna al jurar sobre los evangelios; pero no puedo pretender que a otro liberal se le exija el mismo juramento. Y si he jurado sobre los evangelios, las veces que me he incorporado a esta cámara, es porque he encontrado en ellos todos los principios que sostiene la escuela liberal moderna; la libertad de cultos, la cuestión social, el descanso dominical y la distribución equitativa de la fortuna; en fin, todo aquello que constituye el programa liberal y la mayor suma de las ideas morales fundamentales

que impulsan el progreso humano. Yo no tendría absolutamente dificultad en jurar sobre ellos; pero aquí se trata de la defensa del derecho de un ciudadano que reclama las prerrogativas de la constitución y entonces yo creo que la cámara debe modificar en su reglamento un artículo que es completamente anacrónico, contrario a los principios fundamentales de la constitución”.

El diputado Gouchón presentó acto seguido, un proyecto de resolución modificatorio del artículo 1º que entregó al secretario, solicitando se nombrara una comisión especial para que se expidiera, habiendo “quorum legal” a fin de que Palacios pudiera prestar juramento según la fórmula propuesta o la que la cámara determinase.

El diputado Vedia solicitó el aplazamiento de la cuestión. Entonces intervino el Dr. Julio A. Roca, quien propició la reforma propuesta por Gouchón, aduciendo que la fórmula constitucional “no está de acuerdo con el espíritu liberal de nuestra legislación, con su espíritu que ha inspirado las leyes del matrimonio y de registro civil” y concluyendo que era necesario ponerse a tono, con los reglamentos legislativos de las naciones más adelantadas de la tierra”. Terció nuevamente en el debate, el diputado Varela Ortiz que abogó por la incorporación inmediata de Palacios, alegando que se le retenía demorado “por una cláusula reglamentaria *anacrónica, absurda, en plena barbarie*, que le impedía entrar y adujo los antecedentes similares, registrados en la Cámara de los Comunes, respecto de los Judíos, a quienes se obligaba a jurar por los preceptos de la religión cristiana. Belisario Roldán puso también su granito de solimán, en favor de la ponencia logis-

ta, fustigando el “*sectarismo intransigente y regresivo que se obstina en negar su respeto a la conciencia ajena*”. Después de varios finteos entre diversos diputados, que discrepaban respecto a la modificación de la fórmula reglamentaria y a la redacción que debía dársele, se requirió el tenor de la propuesta por el diputado Gouchón, que decía así:

“¿Juráis por la Patria, desempeñar fielmente el cargo de diputado y obrar en todo de conformidad a lo que prescriba la Constitución Nacional? Sí, lo juro. Sí así no lo hiciéreis la Patria os lo demande” (4).

Finalmente, de acuerdo a esta fórmula juraron los diputados electos Ignacio D. Irigoyen y Alfredo L. Palacios, quedando así incorporados al parlamento. Palacios cumplió su compromiso de honor y ello le valió la cálida adhesión y cordial aplauso de sus Hermanos logistas, como lo evidencia con meridiana claridad, este raro y valioso documento:

Del “Boletín Oficial del Supremo Consejo y Gran Oriente para la República Argentina, del 20 de mayo de 1904, tomamos la siguiente crónica:

“Fiesta de Congratulación en Honor de los HH. Palacios e Irigoyen”.

“El lunes 21 de marzo y por iniciativa de las logias «Justicia» y «Obediencia a la Ley» a las que respectivamente perte-

(3) *Dardo Cúneo: Juan B. Justo*, p. 198.

(4) Esta fórmula, como la tradicional de 1853 fue suprimida, sustituyéndola el 26 de abril de 1949 por otra netamente “peronista”, que requería del diputado que se incorporaba a la Cámara “*obrar en todo de conformidad con lo que prescribe la Constitución Nacional*”. El Dr. Santiago C. Fassi —radical— impugnó brillantemente la implantación de la nueva fórmula anodina y otra, que fue aprobada por 133 votos, sobre un total de 145 diputados. (Diario de Sesiones - Cámara de Diputados - Abril 26 de 1955).

necen los ilustres Hermanos Alfredo L. Palacios e Ignacio de Irigoyen, tuvo lugar en su obsequio una comida íntima en los salones del Restaurant «Luzio» de esta capital.

“El motivo que reunió no sólo a los miembros de dichos talleres, sino a casi todos los Venerables de las Logias de la Capital, varios miembros del Superior Consejo y del Poder Ejecutivo de la Orden, fue festejar la elección de estos dos Ilustres Hermanos al Congreso de la Nación.

“Se bebió champagne a su salud y ofreció la demostración el Venerable de la Logia «Obediencia a la Ley», Dr. Gallejos, contestando los obsequiados, prometiendo sostener el ideal masónico en el Parlamento.

“Prueba bien clara de su decisión y valentía y de que no han prometido en vano, es lo ocurrido en el momento de prestar juramento e incorporarse a la Cámara. El doctor Palacios promovió la cuestión en forma clara y elocuente.

“Manifestó que era contrario a la libertad de conciencia que garantiza la Constitución, el jurar en la forma que se hacía y eso repugnaba a su conciencia.

“Esta conducta decidida del H.:. Palacios dio pretexto al H.:. Gouchón para presentar una base de juramento por la Patria, que aceptada, sirvió de fórmula para el juramento de los H.:. Palacios e Irigoyen, la conducta de estos dos HH.:. fue calurosamente aplaudida por la barra y demuestra que mucho espera la Masonería de ellos y de los demás hermanos que gozan de igual investidura parlamentaria” (5).

(5) “Verbum”, Revista Masónica, N° 44, Buenos Aires, Noviembre-Diciembre 1952, págs. 305-306.

Esto es lo que narra la pieza histórica extraída. Pero vayamos a la cuestión de fondo. ¿Pudo el Dr. Palacios en su calidad de masón, negarse a prestar el juramento de ley, invocando razones especiosas de conciencia que sus pares en la cámara, Grandes Maestres y Soberanos Comendadores de la Orden (Juan Balestra, Alejandro Sorondo, Emilio Gouchón, entre otros) y los demás preclaros Hermanos, diputados como él, Mariano Demaría, Eliseo Cantón, Pedro M. Cernadas, Celestino J. Pera, Juan José Silva, Mariano de la Riestra, Julio S. Dantas, Alejandro Carbó, Carlos Delcasse, etc., etc..., bajo ningún pretexto jamás dejaron de acatar? Categóricamente, no, pese a que no desechamos la hipótesis de que Palacios estuviera enrolado en la corriente cismática, operada a comienzos de 1903 en el Gran Oriente Argentino de Rito Azul, seis meses después de constituido, el 19 de agosto de 1902 y cuyo Gran Maestro fuera el Comodoro Enrique G. Howard, cisma que no admitía ninguna afirmación dogmática, considerando que todo concepto metafísico debía ser del dominio exclusivo de la apreciación individual y que tendía a la democratización de la Orden Masónica, posibilitando el sistema federal; idea que tuvo principio de realización en las “Logias confederadas para la República Argentina”, sustituidas después, por un nuevo organismo simbólico, denominado “Gran Oriente Argentino del Rito Confederado”.

La Masonería Simbólica fundada en Londres en 1717, prolongación de la Masonería Operativa, integrada por los Albañiles-Constructores de la Edad Media, de acuerdo a los “Landmarks”, llamados también “Antiguos Límites” o “Antiguos Usos”, establece ciertos principios que de-

be profesar todo aquel que solicitare su ingreso a la misma. Son éstos los siguientes:

1º) *La creencia en la existencia de un Ser Supremo: Dios, invisible, espiritual y Todopoderoso;*

2º) *La creencia de que Dios es el Padre de todos los hombres;*

3º) *La creencia de que, por ser todos hijos del mismo Padre, Dios, todos los hombres son hermanos.*

¿Puede alguna Potencia Masónica modificar estos principios, como lo hizo el Gran Oriente de Francia en 1878, sin perder el carácter de tal y ser excluida de la comunidad universal? Cedamos la palabra a Sidney A. White, Gran Secretario de la Gran Logia Unida de Inglaterra, considerada como *Logia Madre* de la Masonería Universal. "Los fundadores de la Masonería Simbólica no permitieron ninguna tolerancia ni libre pensamiento sobre estas creencias, ni en el más mínimo grado, y un hombre libre pensador o quien no se conformara con estas creencias, no puede ser masón". "Estos fundamentos rigen hoy día en la Masonería Internacional".

"La Masonería no es un movimiento filantrópico". "No es una asociación entre hombres para ayuda mutua y humanitaria". "La Masonería verdadera es un sistema de moralidad, un culto, para conservar y difundir la creencia en la existencia de Dios, de los otros puntos arriba mencionados, para ayudar a sus miembros con el fin de regular sus vidas y conductas de acuerdo con los principios de su propia Religión, sea cual sea ésta: cristianismo, budismo, mahometismo, pero tiene que ser una religión monoteísta, que exige la creencia en Dios como el Ser Supremo y tiene que ser una religión que

tenga un Libro Sagrado sobre el cual el iniciado pueda prestar su juramento a la Orden Masónica". "No se admite ningún libro de la Ley Moral como sustituto del libro de la Religión. Y ningún hombre sin religión de tal carácter puede ser masón, por bueno que sea. La Masonería es un culto fundado con base religiosa y no admite libre pensadores y ateos, por buenas que sean su moralidad y conducta. Ellos pueden entrar en otras sociedades humanitarias, pero no pueden entrar en la Masonería Universal, que exige las creencias arriba indicadas". Y a fin de no dejar resquicio alguno a falsas interpretaciones, transcribe Mr. White la resolución tomada por los fundadores de la Masonería Universal y Original en 1717 y que tiene aún plena vigencia: "Que no está dentro del poder de ningún hombre ni grupo de hombres, ni potencia, de cambiar o introducir compromisos o modificaciones en estos principios fundamentales de la Masonería, los Landmarks" (5).

¿Qué móviles secretos impulsaron al Dr. Palacios a negarse a jurar por Dios, en su carácter de sincero y auténtico masón, embarcado en las corrientes filosóficas del enciclopedismo y aun amparado en los principios atenuados y tolerantes del Convento de Lausana en 1875? Sin duda el ajetreo político y quizás los arrebatos de la juventud, un tanto impulsiva e iconoclasta, orientada en el campo filosófico liberal, por el maestro Juan B. Justo, relevante masón, como lo fueron Agustín Alvarez (Fray Mocho), José Ingenieros, Joaquín V. González, Leopoldo Lugones, Francisco Berroetaveña y Del Valle Iberlucea; pero no de fondo anticristiano, pues Palacios ha hecho en su madurez ostentación de su profundo cristia-

nismo y admiración por el evangelio, le impidieron aquilatar una decisión convencional aventurada, como contraria a la más pura ortodoxia masónica, que quizás no hubiera adoptado, si con toda calma y mesura, hubiera reparado en el sustantivo apotegma incluido en las *"Antiguas Leyes Fundamentales"* o *"Antiguos Documentos de las Logias de Ultramar"*, recopilado por el Hno. G. Payne y revisado por el Hno. James Anderson. *"De lo que concierne a Dios y a la Religión"*:

"Un masón está obligado por vocación a practicar la religión moral, y si en realidad comprende todo el alcance de sus

deberes, no podrá convertirse nunca en un estúpido ateo ni en un libertino irreligioso" (6). ♦

(6) Memorial de la Gran Logia de la Masonería del Uruguay - Retiro de Reconocimiento, por la Gran Logia de Inglaterra.

(7) Fabián Onsari: "San Martín, la Logia Lautaro y la Francmasonería", Avellaneda, 1951, pág. 52. El Dr. Onsari ha sido Gran Maestro de la "Gran Logia de la Masonería Argentina" durante el período de los años 1928 - 1936 y 1939 - 1945. Soberano Gran Comendador de la Orden, desde 1941 hasta su fallecimiento, el 20 de marzo de 1956. Era Presidente de la Logia "Constancia" N° 7 y de la sociedad "Filantropía Argentina", propietaria del templo masónico sito en Cangallo 1242, sede de la Gran Logia de la Masonería Argentina.